

El Eco de Cartagena.

AÑO XXVIII

DIARIO DE LA NOCHE

NÚM. 8627

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—En mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7.50 id.—Extranjero, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios remitidos y comunicados, y se reserva el derecho de no publicar lo que recibe, salvo el caso de obligación legal.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Viernes 19 de Octubre 1888

CURA inmediatamente toda clase de Vómitos y Diarreas (de los tísicos, de los vicijs, de los niños) Colera, Tífus, Catarras y úlceras del estómago y de las embarazadas.

BISMUTO DE CHERO VIVAS PEREZ

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS

EL GIRO MUTUO

Una de las instituciones menos útiles que conocemos dependientes de la Administración de Hacienda es, sin duda alguna, el Giro Mutuo establecido entre las Tesorerías de provincias y Subalternas que existen en la Península. No solamente no llenan este sistema de cambio el objeto para que fue creado por la Administración, sino que hasta es inexacto el nombre con que se bautizó á esta clase de operaciones. El giro es exclusivo de las Tesorerías, pues to que se limitan á expedir libranzas á la orden de los particulares; pero no aceptan giros de éstos, que es lo que justificaria la aplicación del adjetivo que se ha adjudicado la Administración. Prescindiéndonos sin embargo, del nombre y de la caracera de mutualidad en el giro, si esa fuera la única falta de esta dependencia de la Administración de Hacienda, si en los hechos, en su constitución y en la forma como lleva á cabo sus operaciones no hallase el público motivo constante de censura.

El dos por ciento que la Administración cobra por este servicio, por más que se trate casi siempre de cantidades pequeñas, es excesivo, si se tiene en cuenta que el público ha de acudir á las oficinas á imponer y á cobrar las libranzas; es decir, que la Administración ni ha de moverse de su sitio, ni necesita obradores ni mozos para realizar estas operaciones. Este quebranto no se halla tampoco justificado con los gastos de reembolso, pues las Tesorerías no revelan entre sí el alcancó ó el descubierto que producen estos giros, sino que se descargan en sus cuentas generales con la Administración central.

Si el elevado tipo de quebranto no sirve de estímulo para la imposición, no ahuyentan menos al público la pesadez en el despacho y las trabas que ponen las oficinas para el pago de las libranzas. Si á estas dificultades se añade la de tener que emplear para el cobro muchos días si la administración libradora, cosa que sucede con frecuencia, no ha dado aviso del giro, hallamos muy fundada la razón en que el comercio y la banca se apoyan para negarse á admitir sus corresponsales en esta clase de documentos para el cobro.

La morosidad en el pago, el elevado quebranto del giro y las dificultades que las oficinas presentan para la identificación de la persona, son causa de que el público se abstenga cuanto puede de acudir al Giro Mutuo para sus necesidades, por cuyo motivo este servicio, que pudo haber sido explotado por la Administración con fruto para el Estado, no produce hoy ni los gastos que ocasionan la documentación y los empleados anegados del mismo.

Es indudable que el Giro mutuo para pequeñas cantidades, sin los defectos de que

adolece el que hoy existe, llenaría una necesidad que cada día se haría más sensible; pero no consideramos á la Administración de Hacienda dotada de elementos suficientes para llevar á cabo este servicio con la actividad y sencillez en los procedimientos que son necesarios para atraer al público.

Nosotros consideramos que las sucursales del Banco de España podrian llenar perfectamente estos servicios, facilitando letras pequeñas sin las trabas de que está hoy rodeado el Giro mutuo, y encargándose de giros pequeños, aunque verificase el pago de las notas después de la efectividad. No se necesitaría mucho estudio para plantear esta reforma benéfica para el público y para el Banco de España, quien á cambio de los grandes privilegios que disfruta, no haría nada de más en ocuparse de este asunto de poca importancia para aquel Establecimiento, pero de grande interés para determinadas clases de la Industria y del Comercio.

Variedades.

LA GORDURA Y SUS REMEDIOS

El doctor Burney Yeo, especialista famoso en Inglaterra, publicó un artículo que interesa á parte muy considerable de la sociedad.

El artículo trata de la gordura, y examina crítica y experimentalmente los sistemas diversos que hoy se practican en mayor escala para obtener su curación.

En realidad, estos sistemas no son más que dos: el inglés, que lleva el nombre de Banting, y el alemán, cuyos grandes pontífices son Ebstein y Oertel.

El más generalizado y conocido es el inglés, que exige una porción de privaciones, mucho ejercicio y un régimen de alimentación que excluya irrevocablemente toda suerte de grasa, de fécula y de dulce. La persona obesa que se somete á él tiene que alimentarse casi solamente de carne muy magra; el sistema tiene, sin embargo, el inconveniente de que ese género de dieta excita mucho la sed, y el paciente suele perder por el abuso de los líquidos, lo que gana sacrificándose en cuanto á los alimentos sólidos.

El sistema alemán es mucho más fácil y sencillo, y tiene en su apoyo varias curas famosas; entre ellas la del príncipe de Bismarck, operada por el doctor Schweningen. Permite comer grasas, incluso manteca de vacas, y casi todos los vegetales, incluso los guisantes; no excluye la leche, y lo único que prohíbe, si bien no en absoluto, sino reduciendo las cantidades todo lo menos posible, es el pan, las patatas y el azúcar. Recomienda que se coma moderadamente, y en general algo menos de lo que se tenga por costumbre, y permite beber una ó dos tazas de the ó café al día, y hasta media botella de vino ligero.

En cuanto al ejercicio, Oertel ha introducido una verdadera mejora en su régimen. Generalmente la gordura afecta los movimientos del corazón, y las personas obesas tienen propensión á palpitaciones y á males cardíacos. Los médicos aconsejan á estos enfermos que no suban escaleras, ni cuevas, ni hagan ejercicios violentos. Oertel sigue un plan casi contrario.

Como parte muy principal de su método curativo, manda á los que sufren gordura ó enfermedades del corazón, que suban cuevas

despacio, á un paso muy igual, sin hablar ni pararse, y tratando de que el paso guarde tiempo con la respiración. Si el paciente quiere descansar, debe hacerlo apoyándose en un bastón, pero de ningún modo sentándose.

La curación es lenta, pero casi segura. Hay que sostener el tratamiento durante cuatro ó seis semanas cada vez, y con frecuencia hay que repetirlo varias veces al año.

El doctor Burney Yeo, después de haber estudiado y experimentado el sistema inglés y el sistema alemán, se pronuncia decididamente por este último.

LA ABISINIA.

(DE ADOLFO BURD)

El 26 de Febrero último, al romper el día, el general en jefe San Marzano, que mandaba la expedición italiana en Abisinia, se dirigía, acompañado de su estado mayor, hacia la colina de Dogali.

Era el aniversario del combate de 1887.—Las autoridades civiles y militares, los principales miembros de la colonia europea, y muchos indígenas asistían á la ceremonia fúnebre, que favorece un tiempo espléndido y cuya grandeza hacía resaltar más la sencillez conmovedora con que se celebraba.

Un batallón formó en cuadro sobre el campo de batalla, los tambores batieron marcha, rindiéndose honores militares á los soldados caídos gravemente con las armas en la mano, y el general San Marzano, colorándose delante de la humilde cruz de Dogali que recordaba ese combate, dijo:

—Soldados, viendo honrar el valor de vuestros antecesores, aprended á tomar en el homenaje que nosotros les rendimos la fuerza para hacer vosotros también vuestro deber hasta el fin.

Era una especie de promesa de muerte la que el general dirigía á sus tropas, y sin querer, leyendo su arenga, se piensa en aquellos gladiadores romanos que, en el circo, saludaban al César antes de morir en su presencia.

Pues es bien evidente que, si cediendo á la presión de la opinión pública, el general San Marzano trataba de continuar su marcha adelante, y librar batalla al Negus en un terreno que no era favorable más que á los abisinios, corría á una catástrofe cierta la expedición italiana tan imprudentemente comprometida en el suelo africano.

Y si, como todo parecía presagiar, Munk mismo asociaba sus armas á las del rey Juan y si sus valientes ginetes Gallas, en número de 25 á 30.000, entraban en combate, ¿puede creerse que vuelva un solo italiano de esta expedición?

Realmente la Abisinia, ó mejor dicho, la Etiopía, es una posición estratégica africana de primer orden.

Hay que imaginarse un macizo montañoso de forma triangular: en la cima, Massouah; en la base el Nilo Azul; en el centro fértiles llanuras; á ambos lados del triángulo, al Oeste y al Este, montañas cortadas á pico levantando una barrera infranqueable á la tentativa del extranjero; hacia el Sud, al contrario, mesetas que van bajando y forman como un plano inclinado, y en el fondo valles, torrenteras tumultuosas que se despeñan arrastrando bloques enormes, rocas y en sus remolinos los árboles desgajados de las montañas.

En suma, como dice M. Lombard (uno de los pocos franceses que se han aventurado en aquel país, la Abisinia es una sucesión de mesetas y hasta verdaderos precipicios; la diferencia de latitud entre las diversas regiones es tan grande que la temperatura de las cimas

es la misma que la de Europa, mientras que en el fondo de los valles verdaderos hornos señalan 40 y hasta 70 grados de calor.

La misma diferencia se encuentra en la naturaleza geológica del país; mientras que en la parte baja las llanuras extensas y fértiles abrigan ganados numerosos, encerrando ricos cultivos, en las partes fronterizas es un verdadero caos.

Diríase que era un campo de batalla de Titanes: aglomeración confusa de rocas de formas abruptas, avalanchas de piedras volcánicas, cristalizaciones gigantescas, y más lejos, otras gigantescas columnas que sirven de prisión á los reos de Estado.

En resumen, suelo alto, variado, pintoresco; cadenas de montañas cuyas cimas se elevan hasta 4.000 metros; lagos, riachuelos, ríos numerosos: clima tropical, temperatura sobre las mesetas húmeda y sofocante en los valles; vegetación abundante y bella; dos ó tres cosechas de cereales al año; ricos productos mineros; tal es el país de la Abisinia codiciado por los italianos.

En cuanto al reino animal, encuéntrase todas las variedades africanas: aquí grandes rebaños de cebras que acecha la vigilante girafa; allá bandadas de avestruces, enjambres de antílopes, y además rinocerontes, búfalos, monos, leones, leopardos, y por último, elefantes.

Los abisinios de las mesetas reciben los productos de la llanura por caravanas de camellos, que llevan el *dourah*, de los que hacen las galletas del pan, y sucede á veces que los elefantes, empujados por el hambre se emboscaban en el camino de los convoyes, y se precipitan sobre los camellos, dando gritos estridentes, verdadero son de trompetas. Enloquecidos por el miedo, los camellos se desembarazan de sus cargas y huyen; pero no tardan en ser presa de sus agresores. El punto curioso y que prueba que los elefantes han combinado su ataque, es que no se produce más que en los momentos de seguir, cuando la tierra no ofrece ninguna subsistencia á estos robustos animales.

La población de Abisinia no es tan uniforme como podría creerse, y los cruzamientos continuos con los árabes han formado razas bien diferentes del primitivo etiope; éste es bajo, de un metro 45 cm. poco más ó menos; muy aficionado á la carne cruda que come espolvoreada de sal y de pimienta; la religión de la Abisinia es el dogma cristiano; es, con algunos pueblos del Congo, antiguos súbditos de la corona de Portugal, el único pueblo de Africa que se encuentra en Madones. Por lo demás, los portugueses tuvieron también una página de la historia: Cristóbal de Gama, el hijo de Vasco de Gama, á la cabeza de un puñado de hombres, ayudó en el siglo XVI á los abisinios á rechazar la invasión sanguinaria de los musulmanes, y entonces fue cuando los jesuitas penetraron en el país y propagaron sus doctrinas.

En resumen, la familia etiópica, es sin duda la más noble del continente africano. Es una raza guerrera, política hospitalaria, que tiene su historia y que habita uno de los más bellos países del mundo (1).

Para rechazar la invasión extranjera se habla de una alianza que el rey Juan buscara con su poderoso vasallo el rey de Choa, Menelik, el gran amigo de los franceses; y á propósito de esto, no deja de tener interés lo que el mismo explorador Arnaus (traidoramente asesinado) decía de estos negros potentados.

Johannes Kassa (el Negus) es hijo de una familia noble; fue un general dichoso; pero al fin en tiempo de Teodoro trajo á su

(1) Téngase en cuenta la fecha en que está escrita esta leyenda.